

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA SERIEDAD Y LA RISA

7 de abril de 1951

Lectura de la página del Maestro Petar Dunov:

“Si amas a alguien, basta con que escuches pronunciar su nombre, que lo veas en alguna parte, para ponerte contento. Ustedes dicen que la vida es seria, que no pueden estar alegres. El hombre es serio cuando no comprende la vida. Si ríe mucho, tampoco la comprende. Si alcanza un estado en el que no es demasiado serio, ni está demasiado propenso a reír, el hombre está listo para volverse discípulo. Deben volverse aspirantes a discípulos. Mientras el hombre no piense justo, se ríe. Uno y otro se encuentran en la situación de un niño que quiere tomar frutos del vergel de sus vecinos. Al pasar delante del vergel, el niño se ríe, quiere dárselas de que no piensa en nada; pero desde que ingresa al vergel para recoger los frutos y el guardia campestre lo atrapa el niño se vuelve serio.

Las personas sufren hoy en día y se preguntan por qué vienen los sufrimientos. Es muy simple: el guardia campestre los ha atrapado. En otros términos, las personas sufren porque no se comportan como es preciso ni en el mundo físico, ni en el mundo astral, ni en el mundo causal. No actúan bien porque desean ser felices de forma artificial; pero en lugar de volverse felices, se crean desgracias a sí mismos. Mientras que el hombre viva en los mundos físico, astral y mental, no puede ser feliz. Estos mundos representan un terreno quebradizo que se desploma constantemente. En esas condiciones el hombre no puede ni debe buscar su felicidad en sus pensamientos, sus sentimientos, y en sus acciones.”

* * *

Difícilmente se comprenderá lo que el Maestro dice en esta página, salvo que se explique. El Maestro dice que aquellos que son serios, al igual

que aquellos que ríen, no son discípulos. Dice también que el niño que pasa cerca del vergel con la idea de tomar un fruto camufla su deseo bajo la risa; pero cuando el guardia lo atrapa, ya no se ríe más.

Según el Maestro, hay una forma de ser serio y una forma de reír. ¿Está en contra de la risa? No, él mismo reía con frecuencia y hasta con lágrimas, pero sabía cuándo podía hacerlo. Su risa era extremadamente sensata; mientras que hay risas tan estúpidas que no pueden ser confundidas con las de un discípulo o la de un Maestro. Es difícil dar un criterio en relación con la risa. Uno dirá que ríe siempre de forma sensata, pero según lo que piensan los otros, es de manera muy distinta. ¿Qué piensan los nuevos que han venido a la Fraternidad acerca de nuestra forma de reír? ¿Encuentran que es pertinente? Es problemático.

Supongamos que ustedes son un muchacho que se encuentra en la calle con chicas que conversan entre ellas, seriamente. Desde que las han adelantado, escuchan una risotada. ¿Por qué ríen las jóvenes? El joven piensa que ellas se burlan de él; está furioso, querría regresar hacia atrás y regañarlas. Sin embargo, como ellas son más numerosas que él, no se atreve. Si el muchacho se hubiese topado con una muchacha caminando sola, habría visto una Santa Virgen; pero una tropa de chicas es audaz y a veces exageradamente. El número hace crecer la audacia. El muchacho no tiene más que seguir su camino, sin discutir.

¿Han visto en los pueblos, en la feria, a las muchachas pasearse? Ellas se ríen sin interrupción. ¿Por qué? Porque no tienen nada en la cabeza. Existe una risa que muestra que se tiene la cabeza hueca y vacía. Inversamente, existe otra risa que desvela una gran riqueza interior, una abundancia que desborda. Observen a la fuente, ella ríe. Hay pues dos clases de risa e, igualmente, hay dos formas de ser serios. Ustedes son serios cuando tienen dificultades que los atañen, que tocan su propio interés personal. Esta seriedad tiene un extremo opuesto, es la seriedad que nace en el hombre cuando quiere ayudar a los otros a salir de sus propias dificultades. La expresión de estas dos clases de seriedad es diferente. En el primer caso, el rostro se cubre de una oscuridad y de una fealdad, mientras que, en el segundo caso, manifiesta belleza y profundidad. Cuando sufren porque no tienen nada que comer, o si sus mujeres les abandonan, o todavía si el agente judicial viene a buscar sus muebles, ustedes se vuelven serios, pero su rostro no es bello a la vista. Si quieren salvar a los otros, igualmente se vuelven serios, pero la belleza y la profundidad están en ustedes. Aquel que quiere robar a una mujer para poder comprarse algo de que comer lleva

una expresión deformada. Por el contrario, cuando sufren porque son acusados injustamente o bien si no consiguen ayudar a los demás tal como desearían hacerles el bien, este sufrimiento trabaja en ustedes y los embellece, empiezan a parecerse a un profeta, a un santo, a un Maestro. Sufrir por los otros agrega alguna cosa en el rostro mientras que sufrir por sí mismos les afea.

Así pues, existen dos maneras de reír y dos maneras de ser serios. ¿Por qué las chicas ríen cuando pasa un muchacho cerca de su grupo? Es una mala costumbre. En Suiza, he observado que las chicas ríen de no importa qué y de no importa quién en la calle. Primeramente, me indigné, luego pregunté a mi alrededor si esa era una costumbre del país. Me respondieron que sí. Las jóvenes ríen para atraer la atención hacia ellas. Lo hacen de una forma tan irritante que de hecho no atraen a nadie, sino que, por el contrario, desagradan. Ellas sueltan carcajadas a espaldas de aquel que acaba de pasarlas. Eso es muy malo. Ciertos hombres, cuya experiencia los ha educado al respecto, lejos de enfurecerse por estas risas, se ríen también, vuelven hacia atrás para charlar con estas chicas y ligar con ellas. La risa de las mujeres es toda una carta que dice: ¿quieres venir conmigo?

Observen a aquel que ríe de una manera estúpida y después a aquel que ríe con inteligencia. Constatarán la diferencia que existe entre sus risas. Las personas que tienen una fisonomía bruta y corpulenta ríen por nada, y estúpidamente. Ustedes deben reír, pero de forma inteligente y cuando escuchan reflexiones como aquellas de Nastradine Hodja. Existen casos en los que no es momento de reír. El tema no es reír, sino reír oportuna e inteligentemente. Uno debe sentir eso. No piensen que el Maestro prohíbe la risa, al contrario, quiere que toda la Fraternidad esté contenta. El Maestro no quiere que las personas estén tristes, pero tampoco quiere que ríen todo el tiempo. Para no cristalizarse es necesario saber reír, luego volverse serio y reír de nuevo. No es necesario que el hecho de reír con demasiada frecuencia ocasione que sus bocas estén abiertas hasta las orejas. Ya saben que las ranas tienen una boca semejante.

Me doy cuenta de que, después de haber escuchado esta página del Maestro, ya no se atreven a reírse. ¡Atrévanse, atrévanse, mis amigos! Ustedes deben comprender al Maestro. Yo sé por qué ha hecho estas reflexiones. En la Fraternidad búlgara, había una hermana bonita y amable que reía siempre; el Maestro quería volverla más sabia. Esta hermana reía todo el día y constantemente. Eso se veía en sus facciones.

Aquel que ríe constantemente, como aquel que continuamente está serio, no es discípulo. Se debe pasar de lo serio a la risa, pero siempre por razones sensatas y no sin razón o por estupideces. Es por ello por lo que, cuando les hago reír, cada mañana, deben comprenderme. Les doy ocasiones para reír que son sensatas y eso no significa que después deban reír estúpidamente por bobadas que escuchan o que dicen a los otros. Aquí reímos por razones sensatas. Si eso les gusta, vengan a mi carro, si no elijan reír continuamente por cualquier cosa, o bien volverse serios como un pontífice. Sin embargo, sepan que no los dejaré quedarse por mucho tiempo en esas actitudes. Sé lo que les diré y no podrán resistir, estarán obligados a cambiar, a flexibilizarse. Les hablaré de Nastradine Hodja.

Cuando se está triste, no se da nada en absoluto. Entonces es necesario esconderse. Cuando se es egoísta, avaro, serio, no se quiere dar nada. Ocúltense cuando no quieran dar nada a los otros. Si tienen el deseo de dar a los otros, aparezcan. Se entrega mucho cuando se está alegre. Si quieren gastar, vuélvanse alegres. Si quieren tomar, vuélvanse serios y tristes. Aquel que es triste absorbe, no se le quiere. Es un ladrón. ¿Por qué se ama a los seres alegres? Porque entregan algo a los demás. En cuanto a los seres más profundos y a los más sabios, no se les quiere: son serios, toman algo de ustedes. De vez en cuando, está bien estar contento. Cuando río, no les quito nada, son ustedes los que toman. Si no quieren robar a los otros, no estén tristes en su presencia, no sean oscuros, taciturnos. Si lo son, si no pueden reír, vayan a esconderse. Actualmente las personas hacen todo lo contrario respecto de estas reglas. Si alguien está desanimado, vacío, descontento, se apresura en ir a casa de otro para fastidiarlo, para arrebatarse su paz. Luego se va, habiendo agotado a ese otro; pero apenas sí se preocupa de esto.

La antigua vida era tomar, tomar y no dar nada. Sepan que la nueva vida es dar. El intermediario entre la antigua y la nueva vida es alternativamente tomar y dar. Es lo que hacen los buenos hermanos. Es normal, no se puede pasar drásticamente de la antigua a la nueva vida. Es necesario pues aprender a dar, todo y tomando todavía, según su antigua vida. Pero es mejor dar sin cesar y no tomar nada. Aquel que da continuamente es un hombre divino. Es el diablo el que toma sin dar nada. Ahora bien, ustedes saben cómo hace el diablo. Les provoca un sueño en el curso del cual les promete un tesoro y, para encontrar el lugar, les pide que pongan un signo; lo que ustedes hacen, pero, al despertar, encuentran el signo en sus camas y eso no es para su alegría. El hombre toma y da. Está situado entre el dominio infernal y el dominio divino, en el dominio

humano. Una imagen simboliza el estado del hombre: un funeral pasa por un camino, seguido de una multitud triste, agobiada, que solo presta atención a sí misma; al otro lado del camino pasa una boda, con una gaita y una fanfarria a la cabeza. ¡Qué oposición! Unos que caminan con tristeza y solemnidad, los otros que cantan y danzan. Lo cómico, dice el Maestro, proviene siempre del contraste.

Dante decía que la risa es un don de Dios. Todos los seres no pueden reír, todos los hombres no saben reír. En cuanto a ustedes, no se abstengan de reír. No disminuyan el impulso de alegría, pero tampoco rían estúpidamente, dando chillidos. Se pueden comprender muchas cosas escuchando la risa de las personas. El traidor tiene una risa particular. Yo observo mucho la risa. La risa indica si la persona es trivial, prosaica o fina, dulce, sutil. Hay risas llenas de delicadeza, de inteligencia. Hay fisionomistas que no se han basado más que en la risa para juzgar a las personas. Incluso es muy peligroso reír ante aquellos que saben comprender lo que significa la risa. Observen a las personas; escuchan risas que son falsas, hipócritas, crueles, y otras que son buenas, agradables, comprensivas. Y constatarán también que aquellos que no quieren dar nada, ni siquiera una buena mirada, una sonrisa o un pensamiento de amor fraternal, se niegan a reír, no pueden hacerlo.

Estúdiense a sí mismos. Los días y los momentos en los que ya no pueden reír les indican que se apartan del camino justo, al igual que una risa exagerada les dice también que ya no siguen el buen camino. Verifiquen a menudo si están siempre en un estado propenso a la risa, de sonreír libremente, sinceramente, y desconfíen de sí mismos cuando se vuelvan serios al punto de no tener ya ganas de reír. Llevar un rostro serio no quiere decir que se comprendan las cosas. Los monos se pasean a menudo con alegría en sus jaulas y eso no los vuelve ni inteligentes ni sabios. La comprensión proviene de una cosa distinta a un rostro cerrado y grave. Puede manifestarse tanto en la risa como en la seriedad.

Así pues, acuérdense que, en la Enseñanza, deben mantenerse en este estado en el que son capaces, en todo momento, de pasar de lo serio a la risa, y de la risa a lo serio. Si lo hacen, verificarán que hay allí una regla extraordinaria que los preservará de muchos errores y peligros.

* * *



www.laenseanza.org